

PROSA Y REVOLUCION EN LA INGLATERRA DEL SIGLO XVII

Leviathan aparece en 1651, treinta años antes de *Absalom and Aquitophel* y otros tantos después de *Anatomy of Melancholy*. En ese intervalo ha surgido Cromwell y el país ha vivido una guerra civil. Dos años después de la obra de Hobbes se publicará *The Complete Angler*. Creo que estamos ante unos hitos que conviene reconsiderar y sacar alguna conclusión relativa a la «función de la prosa». Burton abre el camino a un método psicológico que Hobbes *malgré lui* va a utilizar. La idea de participación en una guerra inmediata lleva a Hobbes a romper con una actitud de melancolía para buscar la de un sometimiento a la realidad exterior. Ese deseo que nos reitera de ayudar al rey desde su escritura es precisamente el contrario que el que nos da John Bunyan; pero, sin embargo, en *Leviathan* tenemos evidencia clara de que hay un «absolutismo moral» que puede ser la base de una nueva imagen de la actuación. De aquí que Hobbes rompa con el romanticismo de una época que vive el cierre de los teatros y hasta intente demostrar cómo la «monarquía es la mejor forma de gobierno». Tal énfasis en la autoridad no lleva solamente a la idea del monarca, sino también a la de una defensa del absolutismo «psicológico» que intenta encontrar en las ciencias exactas un posible—y hasta ingenuo—apoyo. Hobbes entra en esa teoría de las oposiciones de placer-odio para desde ella construir un esquema de causas y efectos que sea como una mecánica obvia del comportamiento hombre-sociedad. He aquí la «teoría de la motivación», que le lleva a romper con ideas parlamentarias y hasta con Cromwell y trata de encontrar en deseo y razón una base que lleve de alguna forma a la plenitud de la época de Dryden. El héroe narrativo dentro de la sociedad y sometido a una disciplina moral que le considera parte de un mecanismo que él pretende dominar, pero el «automatismo» de las reglas está en las manos de un «ser superior»¹.

¹ Esta idea de trascender hacia un *logos* es el centro que mueve mucha de la poesía de Dryden: *Absalom and Aquitophel*, bajo su apariencia de *psbicomachia* política, tiene un claro fondo de búsqueda de unos valores absolutos. Véase en este punto: «'Reason' and the Restoration Ethos», by HAROLD WENDELL SMITH, Cambridge: *Scrutiny*, autumn 1951, págs. 118/136.

Estamos ante una idea de autoridad obvia. Es curioso ver hasta qué punto Walton pudiera preferir volver a la ironía metafísica o cómo Marvell—pese a ser parlamentario—nos dedicase en sus poemas latidos de una vuelta a la Arcadia: es el eje que mueve la conversación de *The Complete Angler*, libro que muestra con equilibrio la relación entre los hechos y su destino exterior, y hasta nos señala un camino por recorrer y es el de la formación de una «moral natural» basada en el mero diálogo formativo. Hobbes repudiaría este comportamiento, tan poco enclavado en un esquema social; pero, sin embargo, debemos reconocer que la idea de un alejamiento de la razón (que Hobbes propugna en su versión mecanicista del tema de la pérdida de libertad) viene a ser como el contrapeso de esta idea bucólica de Venator y Piscator. El diálogo se puede ya establecer con esperanza de encontrar soluciones válidas².

La doctrina de Hobbes centra esa actitud analítica en una acción inmediata. Pero como paradoja que es reduce los trámites hombre-estado hacia una «manipulación» previa. El estado queda siempre centrado en una imagen de *convenant*, hay un contrato que reincide en el individuo para sujetarlo a su propia dimensión de perteneciente a un sistema. Las formas naturales de gobierno quedan, por tanto, en Hobbes rechazadas siempre que no pongan en duda un concepto de autoridad que no se puede cuestionar. La «institución» de los actos rompe con la libertad que el «hombre primitivo» de *The Complete Angler* proponía, pero quedando también como dato positivo el impulso que Hobbes va a infundir a la filosofía analítica³. Si olvidamos por un instante la intención de *Leviathan* tendremos clara evidencia de un brillante estudio de teoría del estado, donde los aspectos más diversos de la psicología de la época no se soslayan. Y es que el método que surge en sus planteamientos no da más solución que la propia esencia del hombre y su actitud moral hacia los demás. Aquí sí que sería posible decir que «ejemplifica» lo que la *Utopía* (Bacon) pretende por otro camino señalar. El dinamismo que mueve las ideas de Hobbes, que tendremos que orientarlo hacia el de Newton, se nos muestra como prueba de que la *praxis* del hombre tendrá un continuado de «revolución científica».

² Tal búsqueda de un primitivismo nos repliega hacia la función del mundo pastoral y rústico en Shakespeare, por ejemplo, en *The Winter's Tale*. La necesaria dialogación del héroe con los demás hemos de imaginaria en un contexto «dramático» donde haya una cierta ingenuidad. En este análisis de la época se puede entender este dilema: «The Beginnings of English Character-Writing in the Early Seventeenth Century», by WENDELL CLAUSEN. Iowa City, Iowa: *Philological Quarterly*, January 1946, págs. 32/45. «In conclusion, it should not be thought that this close correspondence between the comedy of manners and Character-writing, as exemplified in Jonson and Overbury, was an innovation of the earlier seventeenth century.» *Op. cit.*, pág. 45.

³ Ver el valor que se concede a las ideas en *English Literature in the Late 17th Century*, by JAMES SUTHERLAND, Oxford University Press, 1969, 600 págs.

Es en el capítulo II de *Leviathan*—el dedicado a la imaginación—donde se puede observar con mayor detalle esta «prosa de la fantasía» que intenta imponerse. Hobbes entra en el término *experience* de un modo racional y hasta social. Para él hay una necesidad de la misma en una situación como la presente, y hasta da una definición obvia para ella, *memory of many things*: en tal entramado de lo pasado y un futuro es donde se abre la dificultad de construir un orden nuevo. Y Hobbes no desea evitar dar ninguna salida que no sean las que lleven a su propósito, y hasta los sueños, que describe con una sucinta ingenuidad, es el ejemplo de cómo la imaginación debe vigilarse y es hasta un factor negativo. Los *fearful thoughts* están motivando una renovación del ser, como si fueran el necesario énfasis de lo perdido en lo encontrado: este afán de hacer una apología del *disaster* debe colocarnos junto al de romper con la *New Atlantis* de Francis Bacon. Incluso la aparición de *The Pilgrim's Progress* en 1678 puede parecer un cierre argumental a una época que ya no busca más solución en la imaginación y se repliega hacia el pensamiento y el análisis. John Bunyan prepara su sueño como una simple aproximación al tema del «viaje al paraíso», que ya desde Chaucer se viene reiterando. La dinámica calvinista que se imprime al relato nos deja prueba de un «orden lineal» en la conducta del héroe «ascendente». La toma de conciencia parlamentaria nos entreabre un John Bunyan que hizo de su peregrino un buscador de la perdida *New Atlantis*, y con ello hay alusiones a la muerte en 1649 de Carlos I y descubrimos un orden político escondido en el interior de la obra. La muerte de Bunyan en 1688 tiene un valor histórico indudable y estamos ante una situación que sólo Locke sabrá entender en su justa y absoluta proporción, y como sugiere Judah Bierman será un cierre utópico ⁴.

Los precedentes continúan. Si bien es cierto que la Biblia de 1611 da una voz grandilocuente y solemne que impondrá una nueva retórica, también debemos considerar que Francis Bacon crea un método analítico que llegará a Locke. Esa obsesión baconiana por el «poder del conocimiento» parece surgida del *farewell* de Próspero en *The Tempest* y hasta redundante en una concepción de la sabiduría como ente autónomo que tendrán un valor básico en todo el siglo XVII. La *New Atlantis* será el precedente de algún modo en los viajes de Defoe, y el *Novum Organum*, el preámbulo a un método que hace de la lingüística «referencial» que Paolo Rossi sugiere ⁵. Estamos ya ante un procedimiento de «lógica inductiva», que es el que Sterne usará en tantas ocasiones en *Tristram*

⁴ «Science and Society in the *New Atlantis* and Other Renaissance Utopias», by JUDAH BIEMAN, New York: PMLA, december 1963, págs. 492/500.

⁵ *Francis Bacon: From Magic to Science*, by PAOLO ROSSI, London: Routledge and Kegan Paul, 1968, 280 págs.

Shandy, y más todavía, nos encontramos ante un dilema entre el «plano del hacer» y el «plano del entender», que señala tantos aspectos de la *praxis* en la novela del siglo XVIII, donde no hay separación entre ambos. Y Bacon formula sus prejuicios, aquellos «ídolos» que son como los peligros que toda mente tiene y cuya misión es ocultar la verdad. Pero ¿cómo una época que rompe con la belleza expresiva de Shakespeare puede haber llegado a esta solidez lógica? ¿Es que acaso Hamlet, Rey Lear o Macbeth impedían razonar a unos seres que se refugiaban en ellos para impedir su propia capacidad creadora? Esta sucesión de «emblemas lógicos»: *Idola Tribus*, *Idola Specus*, *Idola Fori* e *Idola Theatri*, son la consecución de un orden que tiene como meta llegar a una «inducción mental» que será la que imponga la «libre asociación de ideas» de Locke. Así es como, prescindiendo de un plano de rigor matemático, Bacon se coloca como portavoz de una época que se abre prometedora. Su preocupación por llegar a las «sustancias» y hasta su énfasis en cualquier forma de experimentar nos da la tónica de una época que nos permite hablar de esclavitud sin hacer el retrato nítido y temeroso de Friday.

Caliban ha sucumbido y la nueva magia pretende romper con esa temática de altos vuelos líricos que el siglo anterior nos daba. La muerte de Bacon, cuatro años después que la de Shakespeare, es como la advertencia de que hay una disyuntiva entre el héroe y su mundo circundante de «experimentos científicos». El camino hacia Isaac Newton está asegurado y los *Principia Mathematica* (1687) cumplen su cometido de romper con la etapa lírica de un orden previo, y cuando esboza el segundo principio: «A toda acción se opone siempre una reacción contraria e igual», está, tal vez sin proponérselo, estableciendo un principio sociológico antes que físico: la ideología de la «reacción de los sometidos» será la que ostente Cromwell, pero también la que lleve al «buen salvaje» a quitar la máscara que Shakespeare le había concedido. Y tal proyecto desemboca en una decepción. Es Robert Burton quien en su *Anatomy of Melancholy* establece ya los síntomas «reactivos», la idea básica que mueve esa neurosis colectiva que—como Freud explicará años después—lleva a la destrucción moral del no saber actuar. Burton, en su esbozo analítico desde causas hasta clases, realiza un plan inteligente de resolver cómo los «estados de ánimo» son resultantes provocados por una «acción injusta». Y el retorno al paraíso de Herbert cobra nueva dimensión, como J. Max Patrick sugiere⁶.

⁶ «The utopia in *The Anatomy of Melancholy* is noteworthy for its use of the method of comparison. In it and in the pages which preceded it, Burton constantly compared England with other nations, particularly with the Dutch and Chinese; and on the basis of these contrasts, he diagnosed the causes of her evils.» «Robert Burthons Utopianism», by J. MAX PATRICK. Iowa City, Iowa: *Philological Quarterly*, october 1948, pág. 357.

Llegar a sir Thomas Browne es alcanzar un momento de reposo. *Religio Medici* tiene la seducción de romper con unas normas establecidas, y desde su composición en 1635 propone una salida airosa del *impasse* que Bacon podría haber producido a la nueva libertad de pensamiento. La *New Atlantis* baconiana no está en la misma línea de este diálogo interior, pero la superstición de una «nueva neurosis», que Burton ya detecta, puede llevar a una reconciliación con la naturaleza, que Izaak Walton pronto va a proponer: Estamos ante una apología de la salvación, aunque no en los términos de John Bunyan, y un ataque a esa vanidad científica que nace en Newton y cubre todo el siglo xvii. Esta religiosidad, que Herbert también patentiza, es el ejemplo de una moral anglicana que se ve asaltada por los principios de la idea de un «nuevo mundo» acechante. No pretendemos hablar de nuevo de la apología americana de *The Tempest*, sino de incluir el lenguaje de Browne en un tono nuevo, reverencial y solemne, que Jeremy Taylor también empleará, aunque con fines muy distintos. Sus sermones mantienen el énfasis de Lancelot Andrewes y son diálogos interiores, que escritores como Swift verán con agrado años después. La muerte de Milton en 1674 significa el final de un mito del paraíso de las palabras, la culminación de un proceso que rompe la idea anterior de una *New Atlantis* imposible: la salvación «política» de Adán y Eva es posible, incluso necesaria, y no hace sino continuar la línea triunfalista de una búsqueda de soluciones distintas. Repasemos algunas fechas:

<i>Novum Organum</i>	1620
<i>Anatomy of Melancholy</i>	1621
<i>Religio Medici</i>	1634
<i>Leviathan</i>	1651
<i>The Complete Angler</i>	1653
<i>The Pilgrim's Progress</i>	1678

Hemos elegido seis jalones para comprender un siglo y así advertir cómo desde la muerte de John Donne en 1631 se va abriendo el panorama de las letras inglesas hacia una búsqueda de horizontes prosísticos, que la muerte de Milton en 1674 acentúa. La muerte de Dryden, nacido el mismo año que muere Donne, es 1700, que parece simbólicamente ser el cierre de una época, que, por otro lado, iluminan los periodistas Adison y Steele, como forjadores de un afán crítico en una sociedad que descubre su razón de ser. Y en tal enjambre de relaciones, la figura de Izaak Walton puede ser el contrapunto del grandioso ímpetu de *Leviathan* hacia formas absolutistas, y hasta colocar su obra *The Complete Angler* como símbolo del tema de «alabanza de aldea», que de alguna forma señala a Robinsón Crusoe. Debemos hacer en esta original

novela algunas consideraciones. Por un lado, se trata de un intento de fundir la vida rústica en la lírica de la época. Herbert es mencionado como prueba de que la huella de Du Bartas sigue. Y hay también una exaltación de lugar, un deseo de que esos «cantos» sean como una revisión de una prosa que parece ya hundida en un excesivo cientifismo de época.

Cada escritor tiene su momento de expresión y el de sir Thomas Browne fue el de un intento de fundir la fe en un conocimiento empírico, y en tal dilema, que parece una paradoja, se esconde una *praxis* que le lleva a construir un modelo personal de actuación coherente, donde la ciencia actúa de redención. Jeremy Taylor en sus escritos religiosos evitará ese rumbo hacia un «desconocido» que era el lugar donde quedaba el poder mágico de Próspero. La distancia entre los sermones de Taylor y la *Religio Medici* la marca la diferencia entre un método expositivo directo y una teoría. Y tal método, que la *Areopagítica* de Milton satiriza en 1644, es prueba patente de un «orden universal» que se deje imponer, que no lo consiguió la *Utopía* de Bacon. *The Complete Angler* rompe con ese esquema de paradojas y se encierra en su propio método de «viaje a la naturaleza». Piscator y Venator es la distancia entre quien «monologa» y quien «dialoga» y también el resultado de una *catharsis* del héroe en su medio natural, y hacer de esos cinco días una «etapa formativa» sólo comparable que una lectura contractual de *Walden* puede ofrecer. Y hasta la reticencia de la canción *come live with me and be my love* es la prueba de una situación extrema donde la filosofía del mundo de Piscator se levanta contra un orden racional mucho más estable. Tal esquema nos remite a *The Pilgrim's Progress* y al «valle de la humillación» y hace de la relación hombre-naturaleza una necesaria lucha por vencer. Y los diarios de Samuel Pepys insistirán en este punto de «desconfianza del mundo de Londres», que él mismo prodiga y adula, y John Evelyn no irá lejos en tal posición, que romperá de modo obvio el absolutismo que *Leviathan* había creado: pensemos cómo Hobbes intenta, ante todo, construir una teoría del hombre para acceder a una teoría del control político. Y recordar asimismo cómo el «poder absoluto» de la prosa se expresa en un empirismo brutal. Pensar que «el conocimiento se funda en la experiencia» es volver a Walton, pero intentar hacer la idea de *praxis* como un requisito mental. La aspiración a la felicidad de Hobbes es insincera, puesto que parte de una manipulación moral, y la «lucha de todos contra todos» que en algún lugar expone es el resultado de una imagen pesimista de la sociedad, donde la idea de «orden», como ocurría en Shakespeare, esconde un preámbulo de hermetismo. La «lógica interna» de Browne será así un proyecto que sólo la acción lleve a feliz término. La revolución de